

SEXO BIOLÓGICO

El sexo biológico no puede ser binario, depende de muchos factores que se unen para formar un organismo, hay hormonas, receptores de hormonas, órganos sexuales, cromosomas, gónadas, órganos sexuales internos, y características sexuales secundarias (senos, vello corporal y demás). Todo eso no tiene por que coincidir, entonces no deberíamos fijarnos solo en uno de ellos. La diferencia en uno de ellos puede, o no modificar el cuerpo de la persona, pero no debería ser motivo de exclusión social ni de presión para encajar en un grupo. Grupos o cajas que creamos en función de ¿qué aspectos? ¿Si la persona tiene un cuerpo determinado? ¿Si tiene unos genitales en concreto? ¿Si le gusta el rosa o el azul? ¿Si le gusta el fútbol o el baile?

Pero entonces, ¿cómo deberíamos llamar a las personas? Toda esta disputa viene dada por nuestra incesante necesidad de ponerle un nombre a todo, las cosas han de tener un sentido y una palabra que al escucharla inmediatamente nos aparezca en la mente. La realidad, sin embargo, es que cuando algo depende de muchos factores no lo puedes encajar en grupos, no pueden porque además de factores biológicos nos encontramos factores psíquicos. Nuestro cerebro responde a neurotransmisores, a sustancias químicas que sí, son factores biológicos, pero no tienen que ir ligados a los mencionados anteriormente.

Un feto se desarrolla por etapas, por trimestres o semanas, en estas se van desarrollando diferentes características. En el primer trimestre es cuando se forman los órganos sexuales y en el segundo trimestre se forma el cerebro. Hasta aquí todo podría parecer normal, pero a veces nos olvidamos de lo compleja que es la biología, y de cómo, nuestras células, provienen de una única célula pluripotente, la célula madre. Todas nuestras células tienen capacidad para ser o crear distintos tipos celulares. Pueden ser células cardíacas, neuronas, células adiposas, células epiteliales, células sanguíneas... un sinfín de opciones. Ya nuestro organismo se le da bien ordenarlas, en el sentido que todas tienen su espacio determinado, puesto que, sino el individuo no sería viable, otra cosa es como acaben diferenciándose unas de otras en un grupo.

Todas nuestras células pueden tener cromosomas diferentes, a pesar de provenir de la unión de dos gametos definidos (o no en el caso de las DSD). Es decir, algunas células pueden ser XX y otras XY y en un principio el sexo genital se definiría por cual está en mayor proporción, aunque este tema no está muy estudiado a priori es lo que podría tener sentido biológico. De esta manera nuestro organismo primitivo con dos aparatos reproductores sin definir desarrollaría uno y degeneraría otro (a no ser que haya problema de síntesis o respuesta a hormona). Por otro lado, una vez formado el sexo genital se ha de formar el sexo cerebral. Se ha visto que hay diferencias físicas o bioquímicas en los cerebros de lo que ahora denominamos hombre y mujer, lo que podría indicar que las células que proliferan en esa zona y se especializan como neuronales pueden discernir del sexo que han formado las gónadas sexuales, puesto que como hemos dicho cada célula tiene un sexo distinto a otra y no van todas al unísono.

Además, las células son elementos con cierta plasticidad, se generan y destruyen estructuras sin parar y lo único que permanece inamovible es el DNA. Pero, aunque la información no cambia puede hacerlo su estructura, y es aquí donde entra la epigenética. Es decir, después de hablar de todos estos factores puramente biológicos y sucedidos antes del nacimiento nos encontramos con que el medio ambiente puede modificar en cierta forma la información que emiten nuestras células y que repercutirá directamente en la formación de células o productos celulares que afectaran a la vida y decisiones del individuo.

En el caso de tener un descendiente con DSD, no veo bien la interacción de los padres o las autoridades para definir el tipo de aparato reproductor que tendrá. Hemos dicho que hay más

factores biológicos sin contar los psíquicos, por tanto, debería ser una decisión del individuo que pueda tomar llegado a un punto determinado en que se entienda a si mismo como persona y pueda decidir sobre su cuerpo. Sin embargo, entiendo la intervención en los casos que suponga un riesgo biológico, tanto si se da en el nacimiento como en los primeros años de vida. Si esta condición va a causar malestar, dolencia o algún impedimento físico para el individuo, en esos casos la acción medica sin la consciencia de la persona esta justificada, pues es para garantizarle una calidad de vida biológica y evitar dolencias o problemas físicos posteriores.

Según todo esto creo férreamente que hay que redefinir el sexo y que no puede ser binario. Somos una sociedad cambiante constantemente, que buscamos entenderlo todo y explicarlo todo y tal vez no todo tenga una explicación, o por lo menos no una sencilla. Bajo mi punto de vista quizás no es tan necesario poner nombres a las cosas, menos cuando interfieren tantos factores y de muchos no sabemos apenas nada (como la psique), pero entiendo la necesidad algunas personas de hacerlo. Si me preguntan si creo que sería posible elaborar una nueva definición de sexo diría que sí, pero se tendría que hacer con mucho cuidado y teniendo en cuenta todos los factores anteriores.